

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Angustia y cuerpo: púberes y adolescentes en pandemia.

Freidin, Fabiana y Calzetta, Juan José.

Cita:

Freidin, Fabiana y Calzetta, Juan José (2022). *Angustia y cuerpo: púberes y adolescentes en pandemia*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/973>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/M2r>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ANGUSTIA Y CUERPO: PÚBERES Y ADOLESCENTES EN PANDEMIA

Freidin, Fabiana; Calzetta, Juan José

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo describe y analiza diferentes situaciones clínicas presentadas en los análisis de púberes y adolescentes, desde una lectura psicoanalítica freudiana y postfreudiana. El lugar del cuerpo, la representación del afecto, la angustia, lo tóxico y lo traumático, el trabajo de reinvestidura y sus dificultades, el papel del grupo de pares, las identificaciones, entre otros, son factores que confluyen y aportan a la identidad de los jóvenes sujetos -imprecisa y fluctuante, siempre inacabada-. Sobre este fondo problemático, los pacientes formularon indagaciones y afirmaciones sobre la identidad de género, aspecto que resultó un recurrente motivo de consulta durante la pandemia y que aquí se analiza con ejemplificación clínica. La situación traumática global de la pandemia resaltó aún más lo conflictivo y multideterminado de la situación vital a la que aquí se hace referencia. Habitar el propio cuerpo es una tarea compleja, que la pubertad y la adolescencia ponen de relieve, sobre todo, cuando lo verdadero de sí mismo, aunque aún no del todo conocido, es un baluarte no negociable con el mundo de los adultos.

Palabras clave

Pubertad - Adolescencia - Cuerpo - Angustia

ABSTRACT

ANGUISH AND BODY: PUBESCENTS AND ADOLESCENTS IN PANDEMIC

This paper describes and analyzes different clinical situations presented in the analysis of pubescent and adolescents, from a Freudian and post-Freudian psychoanalytic reading. The place of the body, the representation of affection, anguish, the toxic and the traumatic, the work of recathexis and their difficulties, the role of the peer group, identifications, are, among others, factors that come together and contribute to the identity of the young subjects -imprecise and fluctuating, always unfinished-. Against this problematic background, the patients formulated inquiries and affirmations about gender identity, an aspect that was a recurrent reason for consultation during the pandemic and that is analyzed here with clinical exemplification. The global traumatic situation of the pandemic highlighted even more the conflictive and multidetermined nature of the vital situation referred to here. Inhabiting one's own body is a complex task, which puberty and adolescence highlight, especially when what

is true about oneself, although not yet fully known, is a non-negotiable bastion with the world of adults.

Keywords

Puberty - Adolescence - Body - Anguish

1- Vicisitudes de la angustia

En tanto hecho traumático colectivo, la pandemia de Covid 19 - junto a las restricciones impuestas para cernirla- afectó de manera diversa a los distintos sujetos. En parte por características e historias individuales y por diversas situaciones sociales (marcadas inequidades, situaciones de exclusión, entre otras) la circunstancia produjo, en algunos casos, efectos devastadores, mientras que, en otros, sirvió de estímulo para la puesta en marcha de recursos adaptativos novedosos y creativos. Como fue señalado (Calzetta, Freidin y Naiman, 2022, Freidin, Naiman y Calzetta, 2021), en el caso de la pubertad y la adolescencia impactó sobre un terreno vulnerable, marcado por la disposición a padecer efectos traumáticos y tóxicos, las dos formas en que pueden entenderse las consecuencias de la dificultad en procesar incrementos en la cantidad de excitación.

De acuerdo con lo propuesto en la obra freudiana, lo tóxico refiere a los aumentos de cantidad procedentes de fuentes internas al organismo, que se acumulan por sumación al encontrar inhabilitado el acceso a la representación (y, por lo tanto, a la descarga) y desbordan, finalmente, la capacidad elaboradora del psiquismo. Lo traumático remite, en cambio, a los incrementos súbitos que ocurren como consecuencia de acontecimientos por lo general exteriores al organismo, que exceden también, por su violencia y por la falta de apronte, los recursos ligadores del aparato. Desde la perspectiva psicoanalítica, la intensidad de la vivencia traumática no depende principalmente de una magnitud de estímulo, objetivamente considerada, sino de la relación que se establece con la disposición del psiquismo; en particular, con su capacidad de reconocer la situación de peligro. Los efectos tóxicos fueron investigados por Freud en relación con las "Neurosis actuales": la neurastenia y las neurosis de angustia (Freud, 1898, 1914), y dieron lugar posteriormente a importantes desarrollos en el terreno de los fenómenos psicodinámicos. El problema de lo traumático recorre todo el cuerpo de la obra freudiana (Freud, 1915, 1920, 1926; Calzetta, 2005), en la que cobra distintos significados, pero siempre en referencia a

la cuestión cuantitativa.

La pubertad, en sí misma, desborda el armado representacional infantil y obliga al aparato psíquico a un acelerado trabajo de reinvestidura. Pueden verse facilitados procesos de descualificación parcial, en los que el componente cuantitativo de la pulsión se desliga del representacional. Cuando eso ocurre, la consecuente invasión de angustia es enfrentada, a menudo, con la utilización del cuerpo como recurso para la búsqueda de algún límite al desborde.

Consecutivamente, la adolescencia, en sus distintos momentos, permite “seguir jugando” en otras escenas y escenarios que comprometen igualmente al cuerpo, continuando el trabajo psíquico iniciado en la pubertad, ahora con otros participantes: el partenaire sexual, los padres, los grupos de pertenencia, la elección de un proyecto, entre otras tantas vicisitudes a atravesar. Habitar el propio cuerpo (Winnicott, 1965) puede resultar, por lo tanto, una tarea compleja, presentándose, en muchos casos, defensas más primitivas, como lo son la escisión y la desmentida. Estas defensas pueden dar lugar a manifestaciones clínicas que, lejos de exhibir el retorno de lo reprimido, afectan al cuerpo de manera directa, sin mediaciones o representaciones, como lo muestran a menudo las autolesiones, los trastornos de la alimentación o el accidentarse de modo reiterado, puesto que se han producido importantes falencias simbólicas (Freidin, 2018). Además, en el mismo proceso de reinvestidura de la pubertad, el cuerpo adquiere un valor nuevo como forma de presentación en el vínculo con otros, tanto en el ámbito familiar como en el mundo social extrafamiliar. En sus padecimientos y en las formas originales con que se reviste se manifiestan intentos de enfrentar exigencias de trabajo psíquico, mediante nuevas representaciones, nuevas simbolizaciones que aportan a la construcción de esa siempre esquiva, inacabada e insuficiente imagen de sí que suele designarse con el término “identidad”.

Los cambios fisiológicos y corporales -que no pueden ser aun representados- reactivan el sustrato de elecciones objetales de la vida anterior, parcialmente reprimido. La inevitable conmoción en el equilibrio logrado con anterioridad afecta la concepción de sí y del mundo. La búsqueda libidinal entra en conflicto con los mandatos internalizados, mientras que el ideal del yo, destino de parte de la libido narcisista, exige que toda la dinámica se subordine a una imagen de sí coherente y estable. Los afectos tienden a manifestarse en una rápida sucesión de vivencias intensas y, a la vez, poco precisas, que pueden derivar hacia lo displaciente, generando vergüenza y angustia. El niño que una vez se fue es rechazado, pero el adulto que supuestamente debe advenir aun no aparece. La así llamada identidad es una tarea a realizar, inevitablemente; aunque las reglas no están claras, ni se termina de entender cuáles son las exigencias que han de satisfacerse.

En lo referente a la necesidad de enfrentar -y también construir- un mundo extrafamiliar, es altamente consensuado que el pertenecer a un grupo resulta en extremo necesario para los púberes

y adolescentes. Ante las fluctuaciones que se experimentan, el espacio grupal oficia como marco continente, sosteniendo una continuidad de ser. El cruce de identificaciones configura un entramado que sostiene la tarea de deconstrucción y de nueva organización propia de la adolescencia. Bion (1952) agrega a lo descrito por Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) la importancia de las identificaciones proyectivas dentro del grupo. Así se complementan ambos tipos de identificaciones, en tanto el yo no solo hace propios aspectos de los otros, sino que también deposita en ellos -por proyección- afectos y fantasías, muchas veces extremadamente intensas. También Meltzer (1968) habla de un “caos de niveles” en la organización psíquica de los adolescentes quienes necesitan de grupos de pertenencia para explorar el mundo y explorarse. Winnicott alude a esta cuestión, cuando refiere que el adolescente necesita agruparse, obteniendo “alivio respecto de las pautas familiares establecidas” (Winnicott, 1971, p.179), identificándose con grupos, aun a riesgo de perder transitoriamente cierto grado de espontaneidad. El papel de espejo del rostro de la madre y la familia en la infancia es ahora desplazado a los rostros de pares que lo espejan.

La clínica ofrece indicios de que un adolescente aislado se encuentra en riesgo, al carecer de estos refugios, que offician de soportes de la dimensión exogámica. La complejidad de este momento vital, es descrita por el psicoanalista inglés cuando plantea que la idea de muerte, propia y del otro, aparece en la adolescencia con fuerza. “La inmadurez es una parte preciosa de la escena adolescente” (Winnicott, 1971, p. 189) y, lejos de ser un déficit, es un fenómeno saludable. Construir y habitar este espacio fuera de la familia lleva tiempo, es doloroso y requiere del sostén de los padres. Se entretienen en este proceso la sexualidad, la agresión, la culpa, la elección de objeto y la constancia objetal. En algunos casos, donde se advierte una fragilidad psíquica considerable, la ideación de muerte adquiere tal intensidad que desborda la capacidad del psiquismo para tramitar este conflicto, pasando de la fantasía al *acting*.

2.- Identidad, cuerpo y sexualidad

En referencia a la situación de pandemia, resultó notorio que, a pesar de las restricciones al contacto social, muchos púberes y adolescentes conservaron sus interacciones a través de la virtualidad, utilizando diversas aplicaciones, entre ellas blogs, chats y juegos grupales. Otros crearon nuevos lazos a partir de temáticas que les resultaron convocantes, como el género y la identidad sexual. Así, podían encontrar un lugar para compartir preguntas y afirmaciones nuevas sobre sí mismos, al modo de exploraciones, sin sentir cuestionamientos y preservados por la distancia o el anonimato. En este área se manifiestan, con frecuencia, muchas de las preocupaciones adolescentes. La construcción de la identidad exige definiciones: los jóvenes oscilan entre las exploraciones alimentadas por el empuje pulsional y las demandas del ideal del yo, a veces con sometimiento, otras

con rebeldía. En esos tanteos irrumpe el tema de la bisexualidad, provocando excitación y angustia.

Sin ánimo de generalizar, pero sí de ubicar cuestiones que se fueron reiterando en numerosas presentaciones clínicas de púberes en tiempos de pandemia, se advirtió un vínculo identificatorio entre chicas, que se denominan a sí mismas y entre ellas como “chicos” -algo nuevo para sí mismas/os-, mostrando un abanico de fantasías que ahora podían expresar. Parecían exhibir los componentes referidos por Winnicott respecto a lo femenino y masculino, a las identificaciones cruzadas. El autor critica el planteo freudiano de la fundamentación inconsciente de la diferencia de los sexos en la actividad y la pasividad, describiendo el “elemento femenino puro” (relacionado con el “ser”) y los elementos masculinos (vinculados al “hacer”) en ambos sexos, ligados al vivir creativo, sin que exista una correspondencia con la identidad de género. Tal vez algo de esto se está jugando (en la doble acepción del término).

Las características propias de la época actual, que facilitan la puesta en escena de temáticas de sexualidad y género, autorizan esas expresiones, antes silenciadas, reprimidas o escindidas. La inclusión de los y las púberes en nuevos grupos armados a través de la virtualidad, por fuera de sus grupos de pertenencia escolar, les permitió amplificar estos temas. Cuando no podían verbalizar estas inquietudes, fantasías o actos como propios, adjudicaban a otro/otra (un amigo o “un chico/a de mi curso que quiere que lo llamen con un nombre neutro”) este autopercebirse en modo diverso o aún no definido. Con los nuevos amigos virtuales podían hablar de aquello también extraño para sí mismos. Utilizaban información de redes sociales para investigar e intercambiar sobre dichas temáticas. El explorar páginas de Internet que hablaban de la diversidad, les permitió, a púberes entre 11 y 13 años en tratamiento, preguntar: “¿Cómo sé si me gusta un chico o una chica?”, “¿Cómo me doy cuenta si soy hétero o bisexual?”. Al cabo de unos meses, al volver a encontrarse se preguntaban unas a otras quien era bisexual, homosexual o heterosexual, como necesitando de esas categorías para reconocerse.

En algunos casos, el interés por la sexualidad condujo a la temática de violencia de género y el femicidio, lo que despertó un quantum de angustia que desbordaba las posibilidades de elaboración. Vale como ejemplo el caso de una púber, en la cual el empuje pulsional resultaba intolerable al yo, que presentaba un considerable riesgo de desorganización. La joven, muy asustada con las informaciones que había obtenido por los medios antes referidos, desarrolló nuevos comportamientos. En principio, no toleraba mirar su fisonomía femenina en el espejo ni tocar su cuerpo sin ropa. Presentaba, a la vez, trastornos alimentarios tendientes a controlar lo que sucedía en su cuerpo, autolesiones, ideación obsesiva y fantasías de muerte. Padecía esto en silencio y con intenso sufrimiento.

Otra joven tapaba su rostro con un mechón de cabello y se sentía mirada de modo hostil en la calle. Durante el aislamiento

se sintió abúlica, triste, escuchaba “sus propios pensamientos”, que la criticaban por su aspecto. Sus asociaciones condujeron a su madre y su abuela, cuyo ideal femenino sentía traicionar al no cumplir, en su modo de vestir y peinado, con los estereotipos de género. Pero, sobre todo, sus ideas sobre la diversidad sexual contrariaban su severa educación religiosa. La culpa era de tal intensidad que le impedía vivenciar situaciones placenteras. Solo interactuaba por medios virtuales con niñas con similares inquietudes y que también sentían ser víctimas de incompreensión por parte del mundo adulto. Escuchar canciones tristes que refieren a situaciones afines le servía de consuelo; las compartía con su analista, como así también mostraba dibujos de seres indefinidos, con cuerpos incompletos, o bien combinados, compuestos de animales y humanos, entre otros. Los recursos estéticos utilizados eran adecuados, generaban una gestalt armónica. Probablemente, estos gráficos mostraban una correspondencia con los cambios experimentados en su cuerpo, con la falta de representaciones que lo unifiquen, con lo extraño aun no asimilado de sí misma.

Estas púberes que presentaban cierta gravedad y otras con verbalizaciones similares, pero más contenidas en sus grupos de pertenencia, y por ende menos angustiadas, pidieron sólo ser escuchadas y solicitaron apagar la cámara. El analista, representante del mundo adulto, podía aceptarse con esa condición, pues predominaba la vergüenza y el temor a ser rechazadas. Entonces, se instaló una modalidad transferencial, que llevó a dejar por fuera la mirada para preservar el espacio terapéutico. En verdad, era la mirada de los padres la que se sentía intensamente reprobatoria; a la vez no podían hablar con ellos de sus sentimientos, dudas y temores dado que imperaba un discurso de “no sabés lo que querés”, que reduplicaba su angustia.

La identidad involucra el registro del cuerpo propio- cambiante-, junto al empuje pulsional paragenital y la reorganización genital, en tanto exigencia de trabajo psíquico en la pubertad. Según Bleichmar, “la sexualidad se constituye como un complejo movimiento de ensamblajes y resignificaciones” (Bleichmar, 2014, p. 254). En la visión de la autora, la identidad de género está determinada por lo social y antecede a la elección de objeto y a la diferencia de los sexos. La pubertad resignifica, a partir de esta última, lo que sería ser varón, o ser niña, en un arduo proceso de recomposición psíquica.

La identidad no es, así, una “propiedad” o “atributo” del sujeto, sino una construcción siempre inacabada, cuyo propósito es encontrar algún equilibrio entre las múltiples exigencias que acosan al yo. Es un proceso dinámico y conflictivo, sobre todo en este particular período vital, en el que la vivencia de bienestar se pierde rápidamente.

En tiempos de pandemia, sea porque el aislamiento tensó los conflictos o porque la permanencia en el hogar, en una forzada convivencia familiar, los hizo más evidentes, las mismas dificultades de la pubertad y la adolescencia en todo momento o lugar, se vieron resaltadas. La ausencia prolongada de contacto físico

con pares, la pérdida sostenida en el tiempo de lugares donde anclaba su subjetividad (escuela, deportes, recreación, actividades artísticas) generó efectos tóxicos y traumáticos.

Los jóvenes confrontan con un mundo al que ven adulto, establecido, hegemónico, sin advertir que esa adultez es, la mayor parte de las veces, apenas una imagen falsa o un “como si”. A diferencia de los adultos, los adolescentes defienden su “self verdadero”, no importa si para ello deben enfrentar la hostilidad de sus mayores; su autenticidad es su mayor baluarte y funciona como el sostén de sí mismo, aunque esto último sea cambiante y se encuentre en constante movimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Bion, W. (1952) *Experiencias en grupos*. 1991, Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (2014) *Las teorías sexuales en psicoanálisis. Qué permanece de ellas en la práctica actual*. Buenos Aires, Paidós.
- Calzetta, J.J. (2005) Lo traumático y lo cotidiano. *Actualidad psicológica*, Año XXX, N° 336, Buenos Aires.
- Calzetta, J.J., Freidin, F. y Naiman, F. (2022) Cuerpo, representación y virtualidad: vicisitudes de la adolescencia en pandemia. *Actualidad Psicológica*, Año XLVII, N° 516, Buenos Aires, pp.6-9.
- Freidin, F. (2018) Una revisión de la noción de interioridad en psicoanálisis. *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*. [S.l.],v.7.n 14, julio 2018, pp.56-79.
- Freidin, F., Naiman, F. y Calzetta, J.J. (2021) Representar lo traumático. Reflexiones sobre una clínica en pandemia. *Memorias del XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XXVII Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Buenos Aires, pp.122-125.
- Freud, S. (1898) La sexualidad en la etiología de las neurosis. *Obras Completas*, Vol III, 1976, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914) Introducción del narcisismo. *Obras Completas*, Vol XIV, 1976, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915) Conferencias de introducción al psicoanálisis. *Obras Completas*, Vol XVI, 1976, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920) Más allá del principio del placer. *Obras Completas*, Vol. XVIII, 1976, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras Completas*, Vol. XVIII, 1976, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926) Inhibición, síntoma y angustia. *Obras Completas*, Vol. XX, 1976, Buenos Aires: Amorrortu.
- Meltzer, D. (1968) *Estados sexuales de la mente*. Kargieman: Buenos Aires.
- Winnicott, D. (1956) *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1971) *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Gedisa.